

Entrevista a J. M. Nieto: «El chiste es un texto poético»

Por Jordi Riera Pujal



José María Nieto (Valladolid, 1971) es ilustrador y humorista gráfico. Licenciado en Bellas Artes, empezó su labor de dibujante profesional en El Norte de Castilla en 1994, para pasar a colaborar con la edición de Castilla y León de El Mundo al año siguiente. Con el cambio de siglo colaboró en el diario gratuito 20 minutos y en la revista Castilla y León Económica. Desde mayo de 2013 es el **humorista gráfico** del diario ABC. Sus dibujos, con un estilo de una pulcra línea clara, son **sutiles, irónicos** y a veces **socarrones**. La originalidad de sus planteamientos gráficos, la **expresividad** de sus personajes y su inteligente uso de los mecanismos del humor lo han convertido en uno de los humoristas gráficos más seguidos y respetados de la prensa madrileña.



El Norte de Castilla, 1994

me sudan las manos y soy bastante torpe. Una vez le pregunté a Jesús Redondo (el patriarca vallisoletano de los dibujantes) si con los años se dibujaba mejor o peor, y me contestó: «Dibujarás cada vez mejor, y al final la plumilla irá por donde quieras tú, no por donde quiera ella», frase que me he repetido como una oración mil veces. Ahora ya no tengo esos problemas, pero cuando me sugieren que me pase a dibujar en la tableta con el lápiz óptico salto como una pantera: «¡Toda mi vida aprendiendo a domar plumillas y ahora no voy a pasarme al trazo repugnantemente resbaladizo del lápiz óptico!».

Empezó a publicar unas viñetas comentando noticias locales cuando estaba en la Universidad en El Norte de Castilla en 1994. ¿Cómo ve ahora el trabajo que hacía ese joven autor?

Mi primera viñeta salió publicada en *El Norte de Castilla* (2) en febrero de 1994. Yo estaba en quinto de carrera, con el síndrome «qué va a ser de mí», dudando entre la docencia, el diseño gráfico (que era la especialidad que yo seguía), o reengancharme y hacer la especialidad de pintura. Meses después de empezar a colaborar con *El Norte* me ofrecieron la posibilidad de trabajar como dibujante de plantilla (para hacer infografías y lo que hiciese falta), así que pedí permiso a mis profesores en la facultad y terminé el último curso de carrera a distancia, trabajando en el periódico de Valladolid como aprendiz de Pedro Sainz Guerra, dibujante autodidacta que me enseñó a ser infografista e ilustrador de prensa. Las viñetas pasaron a ser algo secundario en mi trabajo, algo que hacía cuando terminaba con los mapas del tiempo o las ilustraciones de las portadas de los suplementos, pero trabajar como dibujante de un periódico era una experiencia fascinante a mis veintitrés años. Nunca sabías si iba a haber un suceso, o si te iba a tocar hacer una caricatura, o un mapa, o unos iconos. O una ilustración para un artículo de opinión; todo lo que hacías lo veías publicado al día siguiente. Y a tu alrededor había gente interesante, leída y con vidas desordenadas: los periodistas.

Al año siguiente ya trabajaba para la edición de Castilla y León de El Mundo. ¿Fue un intenso baño de realidad trabajar en el ambiente de una redacción periodística? ¿Qué prefería o donde se sentía más cómodo: dibujando humor gráfico, o haciendo infografías periodísticas e ilustraciones de prensa?

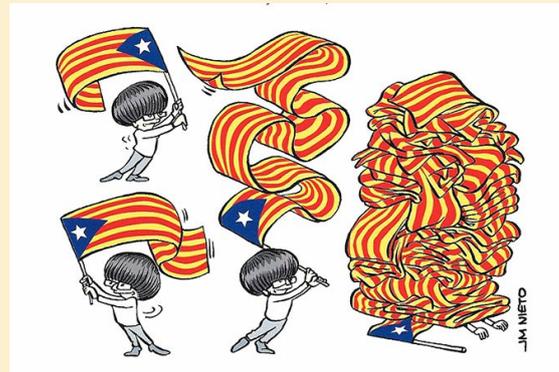


ABC, 2014



ABC, 2015

Los dieciocho años que pasé en *El Mundo de Castilla y León* fueron los años en que maduré en todos los aspectos. Mi trabajo principal era la infografía, en una sección en la que éramos dos personas, pero mis viñetas fueron ganando prestigio dentro y fuera del periódico, lo que me permitió darles prioridad en mi jornada, y hasta empecé a ganar premios, aunque en aquellos años no me atrevía ni a soñar con que algún día podría ganarme la vida solo como humorista gráfico. Piense usted que en definitiva yo trabajaba en la prensa de provincias, en un sector que a partir de 2008 entró en una contracción imparable. Pronto resultó que el mismo hecho de tener infografistas o dibujantes en una redacción pequeña era un lujo, y en cada reducción de plantilla (viví tres) no tenía claro si iba a conservar mi empleo. Pero en una de esas convulsiones me llegó la llamada de ABC para ir a la prensa nacional y todo cambió para mí.



ABC, 2017

En el año 2013, pasó a dibujar para ABC una viñeta diaria e ilustraciones de artículos. Sustituyó a un gentleman del humor como Antonio Mingote, que era de una generación muy anterior a la suya, ya que nació en 1919. ¿Representó una gran responsabilidad? ¿Cómo fue el cambio de pasar de colaborar en un medio regional a uno nacional?

Bueno, piense usted que Mingote publicó viñetas hasta 2012, y yo empecé a publicar las mías en 1994, así que aunque somos de generaciones muy diferentes, también se puede decir que hemos sido contemporáneos, je, je. Bueno, bromas aparte puedo decir que la sombra de Mingote en ABC al principio para mí era apabullante; todo el mundo en ABC te hablaba de Mingote; hasta los vinilos de los cristales de las oficinas eran de dibujos de Mingote. Curiosamente a Mingote le había pasado lo mismo con Xaudaró, (3) ¿lo sabía usted? Xaudaró era muy querido en su época. Pero con esto no quiero ponerme a la altura de ellos (libreme Dios), solo cuento el paralelismo. La prensa escrita no es la misma ahora, ni tiene la relevancia social que tenía entonces. Los dibujantes de ahora no somos tan conocidos ni queridos como lo fueron Mingote y Forges, por ejemplo, por la sencilla razón de que ahora lee el periódico mucha menos gente.



ABC, 2019

Por otra parte, sigo teniendo muy presente a Mingote (al que no llegué a conocer personalmente) cada día en mi mesa de dibujo.

La actitud correcta ante los grandes maestros es la emulación. «¿Qué haría aquí Mingote?», me digo como el ajedrecista aficionado que se pregunta: «¿Qué haría aquí Spaski?».

Respecto a lo de cambiar a la prensa nacional, el cambio tuvo aspectos chocantes. Yo estaba acostumbrado a hablar de los problemas de la despoblación, de la minería de León, de la agricultura, de las inversiones de la Confederación Hidrográfica del Duero en el Canal Alto de los Payuelos, de las pequeñas peleas de la política autonómica, y de repente me encontré haciendo viñetas sobre el nacionalismo catalán y sobre la invasión de Rusia a Crimea, con movimiento de tropas en el Donbás, en las ciudades de Sloviansk y Kramatorsk. «José María», me decía yo en la mesa de dibujo, «¿qué cojones sabes tú de Sloviansk y Kramatorsk?». La respuesta era obvia: en el fondo, lo mismo que sobre minería o los regadíos del Canal Alto de los Payuelos. En el periodismo no conocemos ningún tema en profundidad. Conviene recordarlo porque tendemos a considerarnos «voces autorizadas» sin serlo. Pero estoy divagando, perdón. Sigo haciendo una viñeta sobre temas autonómicos en la edición regional de ABC de Castilla y León los domingos. Supongo que por romanticismo, o porque tal vez mantener un pie en lo más cercano es indispensable para que la labor del opinador sea lo más honesta posible.

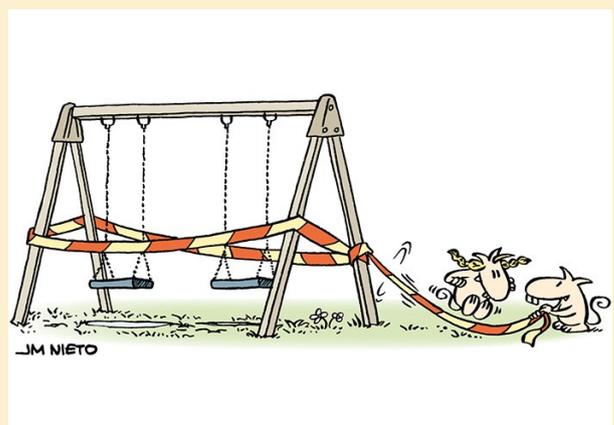
Para ABC teletrabaja. ¿Añora el clamor y la energía periodística que podía sentir directamente cuando lo hacía en una redacción?

Mucho. Trabajar solo en casa es un sueño cumplido, y ya se sabe que los dioses castigan a los hombres haciendo que sus sueños se cumplan. La soledad te hace rehén de tus neuras, tus obsesiones, tus prejuicios y, lo que es peor, te hace dependiente de las redes sociales. De todos modos, le coges el gusto a no aguantar a nadie y a no tener a los jefes encima. Al poco de llegar a ABC como colaborador me ofrecieron entrar en plantilla y preferí quedarme como colaborador y seguir en casita, en Valladolid. Ir a vivir a Madrid me habría supuesto un cambio de vida difícil. Y muy caro; Madrid es carísimo. Mejor ir de visita.

Ha comentado en entrevistas que se siente plenamente identificado con la línea ideológica de ABC, que suele ser adjetivado como un periódico monárquico, conservador, centralista y católico.



ABC, 2019



ABC, 2020

¿Centralista? ABC es el periódico más descentralizado de España. Todos los demás periódicos nacionales han desmontado casi por completo sus delegaciones, mientras que la edición de ABC de Sevilla, por ejemplo, tiene un peso formidable, si no mayor que el de la nacional. Monárquico, conservador y católico sí que es, aunque la variedad de voces que alberga cualquier periódico es siempre mucho más interesante que su teórica línea editorial, y en eso ABC es como cualquier gran diario. Respecto a mis ideas, valores y sesgos, ¿qué quiere que le diga? Uno trabaja para unos lectores concretos, y si no me sintiese a gusto con ellos ofrecería mi trabajo a otro tipo de publicación. A lo mejor he dado más rienda suelta a mi lado más conservador desde que estoy en ABC, pero siempre he dicho que el lugar del humor es la duda, no las certezas. El humor doctrinario o dogmático no tiene gracia.

¿Puede resaltar el nombre de un humorista gráfico actual, que tenga un planteamiento ideológico contrapuesto al suyo, que le interese especialmente?

Respecto a la pregunta de si me interesa el trabajo de humoristas gráficos con planteamientos opuestos a los míos... es inevitable. Mis puntos de vista son muy minoritarios, casi marginales. El humor gráfico español es abrumadoramente de izquierdas, y por supuesto que admiro y aprecio a muchos de esos dibujantes. Son el espejo en el que veo mi trabajo cada día; el ejemplo y el estímulo para ser cada día mejor. Entre ellos, por ejemplo: El Roto, Eneko, Manel Fontdevila... No puedo estar más lejos ideológicamente de ellos, pero admiro su forma de dibujar. También le diré que los dibujantes somos un oasis de respeto en esta España cainita. Nunca he recibido una mala palabra de otro dibujante.

No es muy usual que los humoristas gráficos rindan homenaje a servidores públicos como las fuerzas del orden o las fuerzas armadas como ha hecho usted en viñetas y exposiciones monográficas (4).

Es de justicia reconocer el trabajo y la dignidad de aquellos usados por el humor gráfico como simples estereotipos negativos. Son malos «oficiales»: el empresario explotador que disfruta despidiendo, el cura rijoso e intolerante, el policía violento y sádico, el militar fascista...



ABC, 2022

El humor que nos blindo

Las Fuerzas Armadas españolas en el humor gráfico de JM Nieto. Viñetas publicadas en ABC entre 2013 y 2019



JM NIETO

24 de mayo - 9 de junio. 12:00-14:00 y 18:00-20:00 horas.
Palacio Real de Valladolid. Cuarta Subinspección General del Ejército y Comandancia Militar de Valladolid y Palencia

Exposición «El humor que nos blindo», Patio del Palacio Real de Valladolid, 2019

Los empresarios, curas, policías y militares que yo conozco no son como los ha tratado el humor gráfico tradicionalmente. Son gente normal, como usted y como yo. Prefiero fijarme en ellos por las cosas buenas. Por cierto: se debe hablar de las cosas buenas; criticar las cosas malas es muy fácil. Ponderar las buenas con ingenio cuesta más esfuerzo.

Se ha creado un universo propio de personajes recurrentes que van apareciendo periódicamente en sus viñetas. ¿Nos puede contar cómo nacieron y que representan por ejemplo: las ratas, los fantasmas transparentes en la casa vacía y las tórtolas suspendidas en el cable?

Uy, tengo más. Algunos van desapareciendo (Mika Holgerson, en la estación medidora de la unidad de España, o el Comando Chindasvinto, grupo terrorista mesetario que fracasa siempre) y voy probando otros nuevos (Abdul, el beréber sagaz que ve todo lo que pasa en el desierto, o Iliá Enesimov, espía ruso en la Moncloa, o la niña que recita poesías inconvenientes). También utilizo entornos recurrentes según el tipo de viñeta: alcantarillas para hablar de las miserias de la política; la orilla del río debajo de un puente, para ver las cosas desde el punto de vista de los más desamparados; la ventana sobre un horizonte de tejados al atardecer, para subrayar el contraste entre la calidez doméstica y el frío de la sociedad; los montañeros en la cumbre, para el ansia de trascendencia; si lo piensa usted bien, todo el humor está construido sobre esquemas repetitivos. Nos gusta que nos cuenten los mismos cuentos, de la misma manera, con las mismas verdades.

Los fantasmas en la casa vacía son una vuelta de tuerca a otro personaje mío que solo uso en Castilla y León: la viuda de Eduardo, que le cuenta cosas de la actualidad a su marido muerto sentada en el sepulcro, con un ramo de flores en el regazo. En las viñetas de los fantasmas (que me obligan a un esfuerzo de puesta en escena terrible, ya que la casa vacía con sus claroscuros es el verdadero personaje de la viñeta), el chiste siempre es el mismo: uno de los fantasmas le dice de forma indirecta al otro que ya no están vivos. Hay tres o cuatro ideas debajo de esto que me va a permitir no explicar, no por no desvelar nada oculto, sino porque la gracia de un texto poético (¿qué es un chiste, sino un texto poético?) es que sus lecturas sean abiertas.



ABC, 2019



ABC, 2017

Las tórtolas en la ventana surgieron como un recurso para dibujar poco en caso de necesidad, pero se han convertido en un soporte estupendo para hacer tiras (planteamiento, nudo, pausa y desenlace) con un humor de juego de palabras o equívocos, más teatral que la viñeta única.

Y de las ratas, ¿qué quiere que le diga? Tengo tan interiorizada la fábula que se me olvida que son ratas. Me viene bien devolverlas a la alcantarilla de vez en cuando, para ordenar el mundo.

Sigue dibujando con plumilla, pincel y tinta, con rotulación hecha a mano, aunque vectoriza el dibujo y añade el color digitalmente. ¿Qué ventaja supone el dibujar no directamente en digital, sino a mano?

Mantener una parte artesanal es terapéutico. Es filosóficamente esencial. Algo dentro de ti te grita que lo digital no existe. Podríamos hablar horas sobre esto. Mire, un dibujo vectorizado luciendo ampliado en un vinilo en una fachada parece impactante, pero un vídeo de una mano mojando la plumilla en el tintero y entintando un cartón de 20 centímetros tiene más visualizaciones en las redes. Lo que está hecho con las manos mantiene el tiempo y la dedicación del autor pegados al papel. Si puedo, no renunciaré a ello.

¿Cuál es el proceso habitual que sigue en la creación de su viñeta diaria para ABC?

Leer la prensa, oír la radio, poner una segunda cafetera; y una tercera cafetera. Volver a leer la prensa tomando notas. Pensar mirando la pared. Sufrir. Echar un vistazo a las notas tomadas los días anteriores. Darle la vuelta a una de ellas. Rodear con un círculo a lápiz la idea buena y señalarla con un asterisco. Hasta ahí todo es dolor, ansiedad e inseguridad. Luego está la parte gozosa: poner música y a dibujar.

Recuerdo que una vez extravié la hoja con ocho ideas anotadas para viñetas que estaba adelantando para unos días de vacaciones. Me di cuenta de que no era capaz de recordar ninguna y me dio un ataque de pánico. En el trabajo creativo hay que anotar todo. El cerebro funciona de manera misteriosa: necesita rutinas estrictas y se limpia continuamente de lo que ya se te ha ocurrido.

En sus viñetas, ¿es partidario de plantear una posible reflexión, dando ya la solución con un aforismo brillante o una frase lapidaria? ¿Solo intenta conducir e insinuar al lector una opinión o intenta desvelar las contradicciones de la realidad dejando el campo abierto a las interpretaciones de cada lector?



ABC, 2018



ABC, 2018

En general no me gusta la frase lapidaria; me parece faltarle al respeto al lector. Prefiero la insinuación, el guiño cómplice, el equívoco o la sorpresa. Es infinitamente mejor. También es más difícil, claro. Cuando veo viñetas de frase lapidaria siempre me pregunto: «¿Dónde está el chiste?». Alguna vez habré incurrido en la frase lapidaria, supongo, pero intento evitarlo.

Para algunos individuos, muy presentes en las redes sociales, el humor es una faceta diabólica, útil para incitar al odio. En alguna ocasión ha comentado que para usted es fundamentalmente un acto de reflexión que ha de intentar ser amable, glorioso y bello. ¿Puede ampliar un poco la idea de cómo entiende el humor?

El wokismo (5), la cultura de la cancelación y la primacía del derecho a no sentirse ofendido, exacerbados por la intolerancia islámica hacia la caricatura, van estrechando el margen del humor en nuestros días. En España ya tenemos hasta un artículo del código penal (el famoso 510, sobre delitos de odio) que permite perseguir cualquier forma de humor desde el momento en que el caricaturizado se sienta menoscabado en su honor, insultado o puesto en peligro ante posibles agresiones provocadas por el hecho de ser caricaturizado.

Yo digo que el humor no injuria ni agrede. Que incluso debe haber un humor destructivo, cruel y despiadado (aunque yo no lo haga) porque la libertad de expresión como concepto solo tiene sentido si sirve para decir cosas molestas.

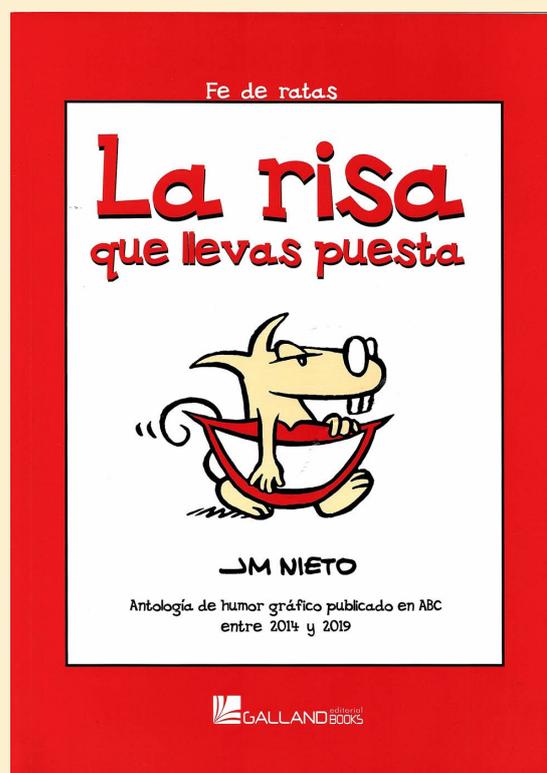
Me doy cuenta de que no he dicho nada sobre el humor en sí, pero creo que esto era importante. El humor puede ser de muchas maneras, y puede usarse para el bien y para el mal. Hablo de esto en el cuento incluido en mi libro *La risa que llevas puesta* (6), en el que un ángel y un demonio porfían por llevarse al cielo o al infierno a un humorista.

¿Es un problema cuando las opiniones en las redes sociales sobre su trabajo pueden estar polarizadas entre los fans aplaudidores de todo lo que hace y los haters que odian cada una sus viñetas?

Las redes ayudan a ver qué temas interesan, pero no hay que dejarse arrastrar por el algoritmo. El algoritmo prima la pelea, pero la realidad es mucho más amplia que esa minoría ruidosa amplificadas en twitter.



Exposición «La íntima y silenciosa carcajada», Sala José Hernández del Antiguo Hospital de Santa María la Rica, Alcalá de Henares, 2021



La risa que llevas puesta, Galland Books, 2019.

En una entrevista comentó que para hacer humor ha de distanciarse de la realidad. Supongo que en algunos temas que puedan tocar más directamente la fibra emocional de las propias creencias ha de ser difícil seguir esa consigna. ¿Cree que siempre se acaba imponiendo la profesionalidad?

Es verdad. Con la pandemia fue muy difícil hacer humor, porque estábamos asustados. Pero «show must go on». Hay que llenar el rectángulo blanco cada día.

Sus viñetas están pensadas para ser publicadas en el diario ABC, que es quien le paga el sueldo. ¿Qué sensaciones tiene cuando las ve recopiladas en libros o en exposiciones? ¿Cree que es diferente su relación con ellas?

Libros y exposiciones son intentos de rescatar el trabajo de prensa de su caducidad diaria. Intentos vanos, he de reconocer, porque en el periodismo solo existe el hoy. Pero está en nuestra naturaleza intentar vencer al paso del tiempo, ¿no? (Sonrisa triste.)

Desde el año 2001 colabora con la televisión de Castilla y León. En el programa *Cuestión de prioridades* se ha podido ver a Karen Verdéjowitz, una periodista rubia, con gafas, con los labios pintados, muy parecida físicamente a usted, realizando comentarios humorísticos en su sección «Meseterian Review». ¿Cómo empezó esa faceta guasona de hacer un comentario, como dice ella, cosmopolita y cosmorural de una noticia?

Ahora he cambiado a Karen por Calixto Albricias, fontanero de noticias, y antes de Karen tuve al mayor Avutárdigan, astronauta de la estación orbital interprovincial Estrella Mudéjar, y antes de él al druida numantino Mesetonio; y antes al doctor Autonomistein, en cuyo laboratorio investigaba cómo crear el habitante perfecto de Castilla y León. Todos estos personajes son la «cáscara» con la que hago un comentario de actualidad, representando en persona una viñeta de humor gráfico. En televisión se ha intentado muchas veces poner a los dibujantes a dibujar en directo, pero no funciona. No funciona en absoluto. Estos microespacios, en cambio, son muy agradecidos.

¿Qué diferencias apuntaría en el planteamiento de hacer humor para la prensa o para la televisión? ¿Qué cree que puede aportar



Cuestión de prioridades, 2020



Cuestión de prioridades, 2022

con su humor a los televidentes en esos apuntes de menos de un minuto?

La tele es un medio diferente y el espectador tiene una actitud que no se parece en nada a la del lector de prensa. Alguien me dijo que la tele transmite emociones, no ideas, y es verdad.

Cuando haces prensa estás en la mesa del lector, con un café. Cuando haces tele estás en el sofá del cuarto de estar del espectador, con la manta de cuadros y las zapatillas. Las dos cosas son maravillosas, pero son diferentes.

En el año 2017, un nutrido grupo de humoristas gráficos firmaron un manifiesto en el que afirmaban que el humor estaba amenazado en España. Reclamaban el fin de la judicialización continua del humor y la derogación de leyes represivas de la libertad de expresión, como la llamada Ley Mordaza. La pregunta es muy repetitiva, pero creo que necesaria. ¿Existen hoy demasiados límites al humor?

La ley que hay que derogar (en mi humilde opinión) es el artículo 510 del código penal, y con él los informes anuales del Ministerio del Interior sobre delitos de odio, que cada año contabilizan más modalidades y más episodios de odio, pero solo relativo a los colectivos que ideológicamente interesa proteger al que gobierna. El odio sufrido por otros da igual; se lo merecen. Hay una tendencia creciente a decirnos qué tenemos que pensar, de qué nos tenemos que reír, de qué problemas nos tenemos que preocupar, y últimamente hasta qué episodios históricos debemos lamentar y cuáles celebrar.

Existe la crisis del humor gráfico en la prensa escrita. ¿Ha pensado en alguna posible salvación para el futuro?

El humor es una facultad del alma humana y sobrevivirá, aunque sea en las puertas de los aseos de los bares. Respecto a la crisis de la prensa escrita hay que respirar hondo. Yo pienso leer periódicos de papel lo que me quede de vida. Serán minoritarios, seguramente, pero ¿cuándo no lo han sido, en realidad? Cuando tenía veintitrés años y entré en la vieja redacción de *El Norte de Castilla*, con su suelo entarimado crujiente y sus mesas llenas de ceniceros, ruido de impresoras, torres de papel y teléfonos sonando, no era con la intención de ganar mucho dinero o hacerme famoso.



ABC, 2022



ABC, 2022

La pasión del periódico es hablar de las cosas que pasan cada día, a un lector que no conoces, y hacerlo honestamente. Eso sigue existiendo. Aunque ahora la mitad de las mesas en las redacciones estén vacías.

¿Considera que son necesarios museos dedicados al humor gráfico como Humoristán?

Los museos son importantes y deben ser algo vivo, con exposiciones temporales, actividades, ciclos de conferencias y concursos. ¿Se ha dado cuenta de que casi no hay humoristas gráficos jóvenes? Hay que hacer cosas para que tengamos relevo. Ay, qué mayor me siento al decir esto, coño.

(1) *MacArthur, el general rebelde* es una película dirigida por Joseph Sargent en 1977, protagonizada por Gregory Peck. El largometraje es una biografía del general americano Douglas MacArthur.

(2) *El Norte de Castilla* es un periódico del grupo Vocento de información general, que sigue de manera preferente la actualidad en Castilla y León. Tiene su sede en Valladolid.

(3) Joaquín Xaudaró publicó sus chistes gráficos en ABC desde 1921 hasta su muerte en 1933.

(4) «El humor que nos blinda» fue una exposición de una veintena de viñetas publicadas previamente en ABC reivindicando la labor de los agentes del ejército. La muestra se pudo ver en el Palacio Real de Valladolid en mayo de 2019.

(5) El wokismo se refiere a la actitud de las personas concienciadas que se mantienen alerta contra las expresiones de racismo, o contra desigualdades sociales como las relacionadas con el género y la identidad. Medios conservadores lo acusan de ser una tendencia de pensamiento único y censora.

(6) *La risa que llevas puesta* es un libro de J. M. Nieto publicado en 2019 por la editorial Galland Books. Reúne viñetas publicadas en ABC del periodo 2014-2019.



J. M. Nieto en su estudio



13 de diciembre de 2022

<http://humoristan.org>

J. M. Nieto

Jordi Riera Pujal

Cita del documento

Jordi Riera Pujal (2022): "Entrevista a J. M. Nieto: «El chiste es un texto poético»" en Humoristán, Barcelona. Disponible en línea el 13/12/2022 en: <http://humoristan.org>